

Declaración sobre Monatte y Rosmer (Oposición Rusia ‘La Révolution prolétarienne’ PC Francia)

León Trotsky

8 de septiembre de 1925

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1923-1925)*, páginas 316-318, Pathfinder Press, Nueva York, 1975, también para esta nota introductoria: “A Trotsky no solo se le amordazó e impidió defenderse, sino que la única vez que se le quitó la mordaza fue para obligarle a mentir sobre sí mismo y sobre la Oposición.”)

En 1924, dos de los antiguos compañeros de Trotsky, Pierre Monatte y Alfred Rosmer, habían sido expulsados del partido francés por alinearse con la Oposición. Cuando comenzaron a escribir en apoyo de la Oposición rusa en su revista, *La Révolution prolétarienne*, el comité central del partido francés escribió a Trotsky pidiéndole su postura sobre la divulgación pública de la controversia. Con el fin de evitar la acusación de que, él mismo, se estaba uniendo a elementos ajenos al partido para atacar las políticas de éste, Trotsky se vio de nuevo en la humillante situación de tener que pronunciarse en contra de sus compañeros de ideas [anteriormente en el caso de la publicación por Eastman del ‘Testamento’ de Lenin: en esta misma serie de nuestras EIS, “[Carta sobre el libro de Eastman](#)”]. Su respuesta se publicó tanto en *L’Humanité*, el periódico del partido francés, como en *La Révolution prolétarienne*.”)

Conocí a Monatte y a Rosmer en 1915. Los conocí en París mientras (como quien busca una aguja en un pajar) buscaba a los pocos revolucionarios que no habían adoptado la postura burguesa del patriotismo social. Durante los años siguientes, cada vez que hablábamos de revolucionarios franceses leales a la Internacional, Monatte y Rosmer eran los primeros en ser mencionados. Estuvieron del lado de la revolución de octubre y de la Tercera Internacional desde el principio. Rosmer fue uno de los fundadores de la Tercera Internacional. Durante mucho tiempo, Monatte se negó a afiliarse al Partido Comunista Francés, señalando que en su dirección había numerosos elementos parlamentarios y arribistas. Tras el IV Congreso de la Comintern, cuando el partido francés se purificó de los reformistas con la ayuda de la izquierda francesa liderada por Rosmer, Monatte se afilió. Lo que acabo de decir define con suficiente claridad mis actitudes tanto políticas como personales hacia Rosmer y Monatte.

El papel activo que desempeñé en cuestiones relacionadas con la vida del Partido Comunista Francés terminó hacia el invierno de 1923-24. Estalló una lucha interna en el Partido Comunista Francés, que era fundamentalmente un reflejo de la discusión en el partido ruso. Esto condujo a la expulsión de Rosmer y Monatte del partido francés, lo que fue posteriormente confirmado por el V Congreso de la Comintern. Si en aquel momento hubiera participado en el debate y en la decisión sobre esta cuestión, sin duda me habría opuesto firmemente a su expulsión. Pero se me presentó como un hecho consumado. En la medida en que no me pronuncié en contra de su expulsión y, en general, no planteé esta cuestión, por ello mismo asumí y sigo asumiendo la responsabilidad al respecto.

Tras su expulsión, Monatte y Rosmer emprendieron la publicación de la revista *La Révolution prolétarienne*. Me enteré de su aparición esta primavera al regresar del Cáucaso, y solo he podido familiarizarme con ella en los últimos días.

Por su carácter y su tono, esta revista justifica su expulsión. A pesar del trágico golpe que recibieron Monatte y Rosmer (el golpe más duro que podían sufrir unos revolucionarios tan leales), y aunque formalmente estuvieran fuera del partido, era su deber comportarse como soldados del partido y, de ese modo, recuperar tarde o temprano su lugar en él. Este es exactamente el mismo consejo que le di a un comunista francés que me pidió mi opinión en un caso análogo. Al fundar la revista, parece que tenían la intención de explicar en los artículos del primer número que las acusaciones de reformismo, etc., formuladas contra ellos carecían de fundamento. Pero cada número

sucesivo los llevó más lejos por el camino de la lucha contra la dirección del partido francés y la Comintern. La ira es mala consejera. La revista (y esto hay que decirlo con franqueza), a pesar de su nombre, *La Révolution prolétarienne*, se transformó en un arma dirigida contra la verdadera revolución proletaria, aquella que se encarna por encima de todo en la Unión Soviética y en el Partido Comunista Ruso.

En la revista de Monatte y Rosmer también se reserva un espacio específico para defenderme frente a diversos ataques y acusaciones. Rechazo firmemente esta defensa. No es porque acepte las críticas formuladas contra mí en la revista *Les Cahiers du bolchevisme*; lamento que, en esta publicación, encuentre a menudo interpretaciones de mis opiniones que no tienen nada que ver con mis posiciones reales. Pero el Partido Comunista Francés es nuestro partido. Resulta totalmente criminal defender el propio punto de vista mediante métodos que sirven para desacreditar al partido, socavando su autoridad y su influencia. Nuestro partido francés forma parte integrante de la Internacional, y el destino del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos está indisolublemente ligado al desarrollo de la Internacional.

En Francia, en estos momentos, solo el partido comunista está llevando a cabo una lucha enérgica contra el imperialismo militarista. Socavar su labor con acusaciones que, políticamente hablando, son monstruosamente desproporcionadas, significa hacer el juego a los enemigos de la clase obrera, independientemente de cuáles sean las intenciones detrás de dichas acusaciones. Esto resulta aún más evidente en la actitud de *La Révolution prolétarienne* respecto a los asuntos rusos.

La labor del Partido Comunista Ruso se desarrolla bajo condiciones extraordinariamente difíciles, sobre todo en la actualidad, cuando todas las fuerzas de la reacción mundial se están movilizandando de nuevo contra la Unión Soviética. Nuestro partido está abriendo un camino para el que no hay precedente histórico. Los errores y las deficiencias en el desarrollo del partido, que se derivan de condiciones objetivas, solo pueden combatirse con las propias fuerzas del partido y, por consiguiente, con métodos que el partido pueda adoptar, adaptar y poner en práctica. Cualquier otro curso político supone una falta de fe en aquellas fuerzas que constituyen *la vanguardia* de nuestro partido mundial. Y, por supuesto, quienes desconfían del partido no pueden seguir desempeñando ningún papel en él.

En cuanto a la lucha contra los métodos de Eastman, ya he dicho todo lo necesario¹. No hay nada más que añadir al respecto.

El camino que ha tomado *La Révolution prolétarienne* tiene su lógica interna: conduce a los hombres, sin que se den cuenta, al otro lado de las barricadas. Pero no considero que esto sea inevitable. Rosmer y Monatte son revolucionarios veteranos lo suficientemente curtidos como para dejar de lado consideraciones de falsa dignidad. Pueden y deben poner fin a esto. *Suspender inmediatamente la publicación de la revista; aunque permanezcan fuera del partido, actuar como soldados del partido; apelar al Comité Ejecutivo de la Comintern para que revise el asunto. No hay otra salida.*

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es

¹ Ver “Carta sobre el libro de Eastman”, arriba referenciada.